

Fragmento de la iglesia de San Sebastián de La Paz-Apunte a pluma de G. Ibáñez para "Amauta".

vencedor de los bravos chankas, la de ese otro sabio reorganizador de la sociedad imperial que fué Pachakuti; y, retrocediendo, ¿es un mero mantasma el desgraciado y pusilánime Yawar Wak'aj?, ¿es un ente mitológico Maita K'ppaj, el niño hercúleo que en el juego rompió la pierna a un muchacho allkawisa?

Nó, todas estas personalidades de la grandeza inkaica respiran vida, humanidad: son históricas.

El ahinco y éxito extraordinario con que se estudia, en nuestros días, las artes del Inkanato hasta producir obras de verdadera trascendencia como la de los esposos D'Harcourt, ponen de manifiesto que el período imperial es un fecundo campo de investigaciones positivas.

La inquietud espiritual de nuestro tiempo, fruto de la disconformidad de una avanzada ideología con una organización de la
vida que no le corresponde, fuerza a realizar los propios valores. En
esta búsqueda retrospectiva, se impone a la atención del estudioso,
del artista, del político, del sociólogo esta pretérita realidad, gigantesca y vital que es el Inkario. Para el habitante andino, la comunidad agraria fué el tipo de perfección. Para los grupos humanos
del Tawantinsuyu, la organización imperial significó el pináculo de
una cultura única, de asombrosa persistencia.

Sin relaciones próximas o mediatas con otras razas y civilizaciones, el Imperio de los Inkas desenvolvió su existencia con un vigor y espontaneidad que arrancaban de las capas más profundas de la Tierra y del Espíritu. Quienes lo examinen y lo comparen, hallarán un aire de familia bastante perceptible entre egipcios, chi-

## P O E M A

La noche rompió las bisagras de tu puerta

## FLOR INSOLENTE DE LAS PENAS

A puntapiés cuando la mañana sale a jugar con burbujas de humo te curvé en mis manos

Cada palabra tuya del tamaño de los quinuales

Amor de pierna gruesa has estremecido mi terraplén i llegaste

con una jarra de horizontes

Derrepente me entró la gana de hacerte sangre en el lomo

Solías quedarte pastoreando celajes

carretera adentro

## EN EL HURACAN DE LOS AUTOMOVILES

Cuantas noches con la brasa de tu boca fugué en tu busca

El olor de tu axila enrabiaba el suburbio

No quiero caminar por estas calles

Levanta en alto este quitasol de nervios

EQUILIBRISTA DE MI ESPINAZO

Tierra trabajada alegría de hocico fresco

montículo de las perspectivas

cabalgatas de indios borrachos de relámpagos

hacen crujir mis venas cuando te beso

YO TE BAUTIZO

## LABRADORA

a recojer el sol a manos llenas

ALEJANDRO PERALTA

nos e inkas. Y quienes pretenden establecer nexos a base de unas cuantas coincidencias, hallarán también su material.

Pero, sobre todas las supercherías y fantásticas hipótesis, se impondrá la personalidad original de la cultura inkaica. (Hace falta que al ruidoso autor de "La Decadencia de Occidente" la conozca para completar su cuadro de las culturas).

Luis E. Valcárcel.